

Cómo evaluar en Diseño y no morir en el intento

Fecha de recepción: agosto 2023

Fecha de aceptación: octubre 2023

Versión final: diciembre 2023

Maria Laura Cabanillas^(*)

Resumen: Reflexiona sobre la evaluación en el diseño, subrayando que esta debe ser un proceso formativo y coherente con el recorrido de aprendizaje de los estudiantes. La evaluación no debe reducirse a un número, sino considerar la evolución personal y profesional de cada estudiante. El enfoque propuesto es la evaluación auténtica, donde el error se ve como una oportunidad de aprendizaje y los estudiantes interactúan en autoevaluaciones y evaluaciones entre pares. El proceso de evaluación debe estar integrado a lo largo de la cursada, y no ser una experiencia aislada o desconectada del proceso de aprendizaje. Es importante reconocer los conocimientos previos de los estudiantes para contextualizar la evaluación y establecer expectativas realistas y justas. Además, el papel del docente debe ser el de mediador y guía, fomentando la empatía y el respeto en el proceso educativo. La evaluación debe considerar tanto el proceso como el resultado, reconociendo la importancia de que los estudiantes sepan lo que deben hacer para aprobar, pero también que comprendan y puedan aplicar lo aprendido.

Palabras clave: Proceso - Aprendizaje - conocimientos - autoevaluación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 224]

Parece ser el momento más esperado por los estudiantes, es sin duda una concepción cultural donde un proceso de aprendizaje, de desarrollo se resume con un número. Parece ser una paradoja, un número que tan preciso es representa tantas historias y subjetividades. Es entonces donde comenzamos a introducirnos en un círculo virtuoso en el mejor de los casos, donde nosotros conocemos al estudiante, fuimos testigos de su esfuerzo, tutores de sus dudas, odiados en muchos momentos críticos (no hay que ser necio), pero también aquella persona que poco a poco deja de ser “el o la profesor” y pasa a ser cada vez más colega en la profesión. ¿Y el desafío está entonces en poner esa nota, en concepto de qué? ¿Cómo dejamos las subjetividades detrás? Es entonces donde planteamos la evaluación auténtica que asume características formativas donde se considera el error como parte del proceso, los estudiantes participan activamente preguntando a sus propios compañeros estimulando así la autoevaluación y la interacción entre pares.

Mi punto de vista es que la etapa o el momento de la evaluación, ya sea parcial -como la llamamos nosotros: el momento 2- o la etapa final -como momento 3 y 4-, tiene que estar ligado al proceso de desarrollo que se haya dado en la cursada. O sea, que sea parte de la cursada. En estos momentos recordamos experiencias personales de nuestra etapa de estudiantes cuando en algunos finales de materias se presentaban los jefes de Cátedra que quizás nunca habíamos visto y nos “tomaba” algún tema que nunca hayamos visto, o en su gran mayoría de oportunidades cambiaba la metodología de acercamiento al estudiante quedando el momento del final sumamente descolgado del proceso de la cursada. Me recuerda a la situación de “visita” inesperada, que uno no conoce, ese pariente lejano del cual sabe que existe y tiene un mito creado sobre su persona y personaje pero que cuando se presenta obviamente sólo genera un desconcierto perdiéndose la oportunidad de que ese momento sea parte del proceso incluyente del resto. El momento de la presentación fi-

nal o examen no debe ser algo externo, un apéndice del cuerpo, sino debe estar integrada a la cursada, llevar la misma impronta y la misma genética de comunicación y características discursivas y de vinculación. Y esto no tiene que ir en detrimento de la relación de asimetría que debe existir entre estudiantes y profesores que es sana, ya que somos los adultos (aunque muchas veces los estudiantes también son adultos) pero somos los adultos referentes, los que tenemos recursos, lo que nos otorga ese poder de transposición didáctica donde adecuamos y adaptamos el contenido y en este caso el momento 3 y 4 al grupo. Y no hay que tener miedo, miedo a perder ese rol de referente si nos acercamos desde la amorosidad, el respeto, la empatía. Ese miedo es común, pero debemos decirlo, está demodé, ya no existe en las nuevas generaciones el hecho de normalizar la asimetría negativa sino buscan aquella exigencia positiva que sólo puede existir si sabemos que es posible. El tema del respeto aquí se entrelaza y tenemos que tener claro que cuando evaluamos no evaluamos personas sino procesos de aprendizaje. Y a las nuevas generaciones les da seguridad escuchar esto. ¿No vamos a ser necios y no acordarnos de frases como “es un 4” quien es un 4? ¿El estudiante es un 4? Hay aquí todo un mundo por poder quebrarse si no tenemos en claro lo discursivo, y hay que tener en cuenta que los estudiantes tienen una ilusión vocacional que recoge experiencias previas, presiones personales y familiares y es importante comunicarles que si no aprueba “no son un 2” o que “no llegaron” sino que “todavía no llegaron”. Cuando pensamos en la planificación quizás una idea sea comenzar por la evaluación/es para saber si nuestros contenidos, objetivos, recursos, tiempos son suficientes para que los estudiantes cuenten con todo lo necesario para que esa evaluación/es sean coherentes a su recorrido.

¿Es el momento de evaluación un momento de aprendizaje, entonces? Podríamos responder que sí, que es un momento, una arista del cuerpo de la cursada, una cara

más del cubo de la trayectoria de todo el desarrollo de la cursada. Es entonces cómo nosotros, si desde el momento 1 que es la primera clase, comunicamos que se va a tratar el o los momentos de evaluaciones, cómo van a ser, qué van a necesitar, que, si bien los visualizan muy lejanos, casi inalcanzables, están a la vuelta de la esquina, muy pronto llegan. Y transmitirles que estaría bueno que los tomen como parte del proceso, que no son un stop, un “algo aparte o lejano” a la cursada. Podemos contarles de que se va a tratar, si va a ser con preguntas, con un ensayo, cuales son aquellos puntos nodales que no pueden faltar en lo discursivo o gráfico del material a presentar, o si es que se busca una mirada de justificar aquellas decisiones que se tomaron. A mi muchas veces me gusta llegado el momento del examen preguntarles “qué le dirían a su yo de xxx semanas atrás” ya que lo reflexivo sobre su propio recorrido y desarrollo, los aciertos y los caminos complicados que definieron tomar quedan expuestos y no solo en lo individual, sino en el grupo.

Algo nuevo que implementamos es que las preguntas, algunas, las realiza un compañero, así logramos el enriquecimiento en grupo, la mirada crítica, la posición dialoguista de pares logrando subir el nivel del encuentro. De alguna manera los compañeros de quien esté presentando toman un rol activo, y acá nuevamente la asimetría pedagógica del docente, si tienen miedo, confíen que no se rompe, al contrario, puede tomar una mirada más interesante refiriéndose a la seguridad que tiene ese profesional, que en el momento del examen y los compañeros preguntan, toma un papel de mediador. Creo que contextualizar es la clave, me refiero a hacer foco en lo contextual, de una manera más diagnóstica de todo el proceso. Y acá no podemos ser necios de los distintos desarrollos pedagógicos o recorridos que han tenido cada estudiante. Por ejemplo, tener en cuenta qué saberes y conocimientos previos a la cursada tenía ese estudiante. Por ejemplo, no es lo mismo quien cursa su segunda carrera universitaria, quien tiene conocimientos tecnológicos y maneja fácilmente los programas de presentación o quienes en diseño de indumentaria sabe coser o manejar la molidera o patronaje. Esos conocimientos previos los debemos detectar quizás en una puesta en común en la primera clase cuando se presentan o seguramente los detectemos en las primeras entregas de trabajos donde queden en evidencia. Y acá nos planteamos nuevamente si evaluamos persona o recorridos y procesos de aprendizaje. ¿Es lo mismo pedirle a una estudiante que realice diez texturas con máquina de coser si aún no tiene máquina y nunca cosió a que haya cosido con un familiar durante años o haya realizado un curso previo o tan sencillo como que tenga la máquina en su casa y sea una herramienta familiar habitual y de fácil acceso? Evidentemente no. Y ahí tenemos que estar también detectando puntos de partida para establecer puntos de llegada coherentes. Pero esto no va en detrimento de la exigencia, en el nivel solicitado para alcanzar los objetivos de aprobación de la materia. Muchas veces como recurso quien sí sabe manejar mejor un recurso podemos invitarlo a ayudar al compañero y lograr así un aprendizaje relevante y significativo, ya que poder explicarlo al otro realiza un acto de aprendizaje personal sumamente relevante.

También tenemos que supervisar en algunos momentos esta actividad, ayudando a realizar ese pasaje de lo que uno sabe, o sea del saber al saber enseñado que es nuestra columna vertebral. Y es sin duda una oportunidad de anclar y encaminar algunos conceptos o temas que detectamos que no quedaron claros para tener como objetivo nuevamente el proceso de aprendizaje y que la evaluación sea coherente con qué enseñamos y qué aprendieron. Y acá me detengo también porque puede ser, y muchas veces sucede, que lo que haya enseñado no haya sido aprendido. Si bien son dos palabras, dos verbos distintos, son -culturalmente- dos sujetos involucrados distintos (hablo de culturalmente porque aún se cree que los profesores y docentes enseñamos solamente y los estudiantes aprenden solamente) sin tener en cuenta que puede ser un círculo virtuoso y no una relación vertical de arriba para abajo únicamente como única dirección.

Ahora bien, ¿qué pasa con “el resultado”, “si está bien o no”? De alguna manera también existe en el momento de evaluar una situación resultadista, buscamos un resultado probable o no, a nivel o no. Y ese resultado no debe “ser la visita”, sino que debe ser un resultado acorde al proceso o desarrollo del estudiante. Es muy extraño que quienes tuvieron un desarrollo continuo, evolutivo y enriquecedor etapa a etapa no se replique en los momentos de presentación y examen. Quizás en nuestras carreras, que son tan resultadistas desde el punto de vista del producto físico presente, o no, completo o no, nos es difícil poder evadir esta única mirada del resultado. Y esto no puede ir en detrimento del proceso, sino que tienen que tener una mirada sumativa. Tenemos que dejar en claro que tiene que saber hacer el estudiante para aprobar la cursada o el examen, debemos ser claros. Si es una materia de las que llamamos de taller donde el resultado o producto como anteriormente mencionamos está presente, como yo digo muchas veces “está o no está” o “una prenda es prenda cuando está completa, si no, no es”. Este criterio me ha ayudado a ser clara, gráfica y justa con todos y todas las estudiantes. O, por ejemplo, informarles que tienen que saber hacer sí o sí, no hay que tener miedo a eso, solamente los estamos ayudando, guiando, siendo y actuando de norte ante la situación muchas veces novedosa para ellos sobre todo en los primeros cuatrimestres o primeros trayectos de la carrera donde tienen que procesar mucha información, no solo de contenidos sino administrativa, de tiempos y presiones nuevas. Es nuevamente ser claros, hacer una especie de contrato de los sí y los no, de lo que no puede faltar, o del nivel de adquisición del vocabulario acorde a la materia y al nivel que se va a solicitar que manejen. Pensando en una carrera totalmente distinta, por ejemplo, enfermería, no pueden no saber colocar una inyección. U odontología, que no pueden no saber colocar una corona de porcelana o arreglar una caries. Parece una situación obvia, pero muchas veces dando estos ejemplos, clarificamos y nos liberamos de justificar por demás habilidades y conocimientos que necesitan manejar para poder pasar al siguiente nivel. La idea siempre es avanzar y la evaluación o momento de evaluación es un momento más de saber un poco más. No es lo mismo un estudiante que sabe, que un estudiante que sabe que sabe. Un estudiante que sabe que

sabe no sólo “sabe que aprobó”, sino también sabe que pudo, que valió la pena, que aquel todavía no puedo se convirtió en pude y voy a poder más. Hay algo cuasi mágico que, en ese momento, hay una ayuda que acercamos en su momento que ya debemos retirar porque ya pudo. Y muchas veces genera hasta nostalgia por parte del estudiante y, por qué no decirlo, por los profesores. Pero no debe enrarecer ese momento que es el del pudo. Podemos decir como conclusión que el momento de la evaluación es un momento más de la cursada, que debe ser coherente con los conocimientos y prácticas aprendidos por los estudiantes. Que no hay que renunciar a pedir un resultado en detrimento solo del proceso, sino que debe ser la suma de todo, la suma de la evolución desde ese saber previo o punto de partida a aquellos que aprendió a hacer y puede comunicar que sabe hacerlo.

Abstract: This text reflects on assessment in design, emphasizing that it should be a formative process aligned with the students' learning journey. Evaluation should not be reduced to a number, but rather consider each student's personal and professional growth. The proposed approach is authentic assessment, where mistakes are seen as learning opportunities, and students engage in self-assessment and peer evaluation. The assessment process should be integrated throughout the course, not treated as an isolated or disconnected experience from the learning process. It is important to recognize students' prior knowledge to contextualize the evaluation and set realistic and fair expectations. Furthermore, the teacher's role should be that of a mediator and guide, promoting empathy and respect within the educational process. Evaluation should take into account

both the process and the outcome, recognizing the importance of students knowing what they need to do to pass, but also understanding and applying what they have learned.

Keywords: Process – Learning – Knowledge – Self-assessment

Resumo: Este texto reflete sobre a avaliação no design, destacando que ela deve ser um processo formativo e coerente com o percurso de aprendizagem dos alunos. A avaliação não deve ser reduzida a um número, mas sim considerar a evolução pessoal e profissional de cada estudante. A abordagem proposta é a avaliação autêntica, onde o erro é visto como uma oportunidade de aprendizagem e os estudantes participam de autoavaliações e avaliações entre pares. O processo de avaliação deve estar integrado ao longo de todo o curso, e não ser uma experiência isolada ou desconectada do processo de aprendizagem. É importante reconhecer os conhecimentos prévios dos alunos para contextualizar a avaliação e estabelecer expectativas realistas e justas. Além disso, o papel do professor deve ser o de mediador e orientador, incentivando a empatia e o respeito no processo educativo. A avaliação deve considerar tanto o processo quanto o resultado, reconhecendo a importância de que os alunos saibam o que precisam fazer para serem aprovados, mas também que compreendam e consigam aplicar o que aprenderam.

Palavras chave: Processo – Aprendizagem – Conhecimentos – Autoavaliação

(*) **Maria Laura Cabanillas**, Diseñadora de Indumentaria (UBA), docente en el Área de Moda + Tendencias en la Facultad de Diseño y Comunicación (UP) desde el año 2010.

Repensar el método de enseñanza en Diseño

Maria Laura Cabanillas(*)

Fecha de recepción: agosto 2023

Fecha de aceptación: octubre 2023

Versión final: diciembre 2023

Resumen: Abordar la necesidad de repensar el método de enseñanza en Diseño, destacando la importancia de la planificación reflexiva y flexible, que se adapte a las circunstancias cambiantes del aula. La enseñanza debe ser dinámica y ajustarse tanto a las experiencias previas como a las nuevas necesidades del contexto. Los docentes deben estar preparados para los imprevistos y trabajar con las restricciones de tiempo y recursos, ajustando su plan según lo que funcione y lo que no. El enfoque de enseñanza debe ser práctico y enfocado en la resolución de problemas reales, favoreciendo la creatividad, la colaboración y la construcción de ideas innovadoras. La metodología basada en problemas permite a los estudiantes identificar sus conocimientos previos y las áreas que necesitan aprender para encontrar soluciones. Además, se enfatiza la importancia de enseñar haciendo, promoviendo la práctica activa y la comprensión de los procesos involucrados. El docente debe guiar a los estudiantes a través de tareas reales, mostrándoles cómo aplicar lo aprendido en su vida cotidiana y profesional. Finalmente, se menciona que las nuevas generaciones tienen expectativas diferentes respecto a su futuro y que el aprendizaje debe estar alineado con estas expectativas.

Palabras clave: Planificación - Creatividad - aprendizaje - resolución - problemática

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 226]